



La amistad en el epistolario de Alcuino de York

Friendship in the Letters of Alcuin of York

Rubén Peretó Rivas

 <https://orcid.org/0000-0002-7960-1129>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina
ruben.peretorivas@fulbrightmail.org

Sumario

- 1 Introducción
- 2 Paulino de Nola, un antecedente insoslayable
- 3 El epistolario de Alcuino de York
- 4 Amistad y vida espiritual
- 5 Particularidades de las cartas de amistad de Alcuino
- 6 Una mirada sistemática

Resumen: El epistolario de Alcuino de York ofrece una visión profunda de la amistad en la Alta Edad Media, donde no solo se concebía como un vínculo afectivo, sino como un medio para la vida espiritual y el acercamiento a Dios. Inspirado en la tradición patrística, Alcuino desarrolla su concepción de la amistad a partir de la *caritas Christi*, viendo en sus amigos un reflejo de la divinidad. Su correspondencia evidencia que la amistad era fundamental en la estructura social y política de la época, involucrando a abades, monjes, reyes y laicos. En sus cartas, resalta la *fidelitas* como el pilar esencial de la verdadera amistad, subrayando la necesidad de confianza, sinceridad y compromiso mutuo. Además, su estilo epistolar está cargado de un intenso afecto, expresado mediante metáforas y referencias bíblicas. Para Alcuino, la amistad no es solo un don de Dios, sino un camino

hacia la santidad, una riqueza espiritual que perdura más allá de la vida terrenal.

Palabras clave: Amistad, caritas Christi, fidelitas, afecto, santidad.

Abstract: The epistolary work of Alcuin of York provides a profound insight into friendship in the Early Middle Ages, where it was not only an emotional bond but also a means of spiritual growth and closeness to God. Inspired by the Patristic tradition, Alcuin develops his concept of friendship through *caritas Christi*, seeing in his friends a reflection of the divine. His correspondence reveals that friendship played a crucial role in the social and political structure of the time, involving abbots, monks, kings, and laypeople. In his letters, he emphasizes *fidelitas* as the cornerstone of true friendship, highlighting the need for trust, sincerity, and mutual commitment. Additionally, his epistolary style is marked by intense affection, conveyed through metaphors and biblical references. For Alcuin, friendship is not merely a gift from God but a path to holiness, a spiritual treasure that endures beyond earthly life.

Keywords: Friendship, caritas Christi, fidelitas, affection, holiness.

1. Introducción

El estudio de la amistad no es, ciertamente, un tema novedoso. Son muchas las investigaciones que al respecto se han desarrollado en las últimas décadas. Sin embargo, subyace una cuestión ineludible: cómo y hasta qué punto un elemento tan personal y que se ancla en el dominio de lo emocional y subjetivo, puede aspirar a un abordaje académico desde, por ejemplo, la filosofía y la literatura, y pretender impactos en las relaciones políticas y sociales. Esto implica admitir que detrás de la amistad se teje una intrincada trama que involucra aspectos muy diversos, pero igualmente esenciales del hombre como ser espiritual y social. Dicho de otro modo, la amistad no es meramente una cuestión emocional, lo cual inhabilitaría la posibilidad de un estudio científico al respecto, sino que trasciende esa esfera y se involucra en todas aquellas en las el hombre se desenvuelve.

Por cierto, los autores de la patrística o de la Edad Media no entenderían estas divisiones en diferentes esferas de la actividad humana, uso tan claramente moderno. Se trata de divisiones propias de un mundo escindido que recurre a ellas como único modo de comprender el concepto que quiere abordar. Por eso mismo, no resulta extraño que los medievales consideraran a la amistad como un fenómeno fundamentalmente espiritual, y desde él, comprendían la capacidad que poseía de permear toda su vida.

Analizar, entonces, el epistolario de un prominente hombre de la Alta Edad Media, prominencia adquirida en el ámbito del saber, pero también de la acción política, es un modo de indagar acerca la concepción que tanto él como aquellos que lo rodeaban poseían de la amistad.

2. Paulino de Nola, un antecedente insoslayable

Paulino de Nola (c. 353-431) fue un poeta, escritor y obispo de Nola, una figura clave del cristianismo en la Antigüedad Tardía. Nacido en Burdeos, recibió una formación clásica bajo la influencia de Ausonio y tuvo una destacada carrera política en el Imperio Romano antes de abandonar su riqueza y posición para dedicarse a la vida ascética y monástica. Convertido en obispo de Nola, en Campania, promovió el culto a San Félix y desarrolló un centro de peregrinación en su honor. Sus cartas y poemas reflejan una profunda espiritualidad, combinando la retórica clásica con la teología cristiana, y estableciendo un puente entre la cultura pagana y la nueva sensibilidad cristiana. Su influencia se extendió a grandes figuras de su tiempo, como San Agustín y San Ambrosio y, a través de ellos, a muchos autores de la cristiandad medieval.

Fue autor también con un extenso epistolario en el que abundan cartas que pueden ser calificadas “de amistad”, es decir, escritas a amigos a fuer de ser amigos. Y, por eso mismo, de un modo casi

inconsciente, elabora una “teoría de la amistad” que, inspirada en los modelos clásicos, se renueva con la doctrina cristiana.

Aunque el estudio de los antecedentes de Paulino de Nola en Alcuino de York merece un trabajo aparte, resulta oportuno señalar algunos elementos de la doctrina de la amistad desarrollada por el primero que pueden apreciarse también en el segundo, como si un arroyo subterráneo, recorriendo los monasterios medievales, hubiese llevado una sabiduría tan antigua y tan nueva.

No encontramos en la obra de Paulino propiamente una “teoría de la amistad”, sino que la misma aflora aquí y allá en las expresiones de sus sentimientos e ideas sobre el tema que aparecen en sus cartas. Uno de los ejemplos más claros se encuentra en una epístola dirigida a Alipio en 396:

Tu carta nos ha aportado un reflejo tal de tu santidad que hemos tenido la impresión no de descubrir, sino de reencontrar tu afecto [*caritas*]. Y esto es así porque evidentemente este afecto proviene de Aquel que nos ha elegido para Él desde los orígenes del mundo, y que nos ha formado antes de nacer, porque ha sido Él quien nos ha hecho, y no nosotros mismos; Él, que hizo también el futuro. Así entonces, formados por su preciencia y sus cuidados de manera tal de tener una misma voluntad y una misma unidad de fe, o la fe en la Unidad, nosotros fuimos unidos por el afecto [*caritas*] antes incluso de conocernos, a fin de reconocernos el uno al otro antes de vernos corporalmente, por revelación espiritual.¹

¹ “Accepimus enim litteras tantam nobis Sanctitatis tuae lucem adferentes, ut nobis caritatem tuam non agnoscere, sed recognoscere videremur. Quia videlicet ex illo, qui nos ab origine mundi praedestinati sibi, caritas ista manavit, in quo facti sumus antiquam nati, quia ipse fecit nos et non ipis nos, quae fecit quae futura sunt. Huius igitur praescientia et opere formati in similitudinem voluntatum et unitatem fidei vel unitatis fidem, praeveniente notitiam caritate conexi sumus, ut nos invicemante corporales conspectus revelante, spiritu nosceremus”. Paulino de Nola, *Epistulae, Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani opera*, ed. G. von Hertel, CSEL XXIX, (Viena: Pragae et Vindobonae, 1894), 13-14, 3,1.

Podría pensarse que el texto de la carta no responde más que a convenciones de amabilidad y usos habituales del lenguaje epistolar. Sin embargo, no es así ya que de estas líneas se desprende una concepción de la amistad muy diferente a la de los filósofos paganos. No hablamos aquí de una amistad fundada sobre el interés como se encuentra, por ejemplo, en el libro VIII de la *Ética a Nicómaco*, y que Cicerón rechazó en su *De amicitia*. Para Paulino como para Cicerón, la amistad está fundada sobre la virtud, pero no depende de la libre elección de dos hombres que se eligen recíprocamente como amigos, sino que la amistad que los une es un don de Dios, una gracia venida del cielo. El hombre ciertamente puede esforzarse en conseguirla si la pide, pero es Dios quien guarda la iniciativa, y que ha destinado o, mejor aún, predestinado, desde los orígenes del mundo, a las almas unas a otras.²

Por otro lado, el texto muestra que Paulino no considera necesaria una larga relación para fundar una amistad, puesto que ella es perfecta desde el primer instante porque tiene su fuente en Dios: “[...] nace de inmediato, firme y grande, porque comienza plenamente por Cristo”.³

Además, porque la amistad es un reflejo, o más bien una emanación de la caridad de Dios, participa de alguna manera de la eternidad divina. Habiendo alcanzado su perfección apenas nacida, permanecerá estable e inmutable no solamente durante esta vida, sino también en la otra: las almas que Él une, las une para siempre. Es lo que Paulino dice a Severo:

Es por efecto de la gracia divina que nosotros nos conocimos, y estamos unidos por las entrañas del amor de Cristo. Y así, es necesario que nuestro interior permanezca siempre la

² Paulino utiliza la palabra “predestinado” en la carta 11,5, cuando habla de la amistad que lo une a Severo: “praedestinos nos invicem nobis in caritate Christi...”, Paulino de Nola, *Epistulae*, 63, 11,5 .

³ “...statim firma et magna nascatur, quia de pleno incipit orta per Christum”. Paulino de Nola, *Epistulae*, 86, 13,2.

concordia, porque Cristo es el autor de esta unión. ¿Qué potencia, qué olvido podría separar aquello que Cristo ha unido?⁴

La concepción mística que Paulino posee de la amistad va más arriba y más lejos que la de Cicerón, y se acerca más bien a la del *Banquete*. Del mismo modo que para Platón, el amante, si ha recibido los dones necesarios —es decir, la gracia—, buscará y encontrará en el objeto amado un reflejo de la eterna Belleza, reflejo que lo conducirá hasta la visión de aquella Belleza misma, que es un aspecto del Bien absoluto.⁵ Se trata, en definitiva, de la *caritas Christi*, el amor divino, ese amor que suscita y nutre la amistad entre dos almas, que el amigo reencuentra en el corazón de su amigo como en su propio corazón. De esta manera, la amistad, para Paulino, no es simplemente un don de Dios, sino un medio de elevarse hacia Él, de vivir en Él, o de hacerlo vivir en nosotros.⁶

Los aspectos que hemos señalado de la doctrina de Paulino de Nola sobre la amistad permanecieron, aparentemente, en al *humus* de la cristiandad naciente. Y veremos cómo reverdecen en Alcuino de York.

3. El epistolario de Alcuino de York

Alcuino de York (730-804) es uno de los personajes clave del Renacimiento Carolingio. Su biografía ha sido profusamente estudiada en el último siglo pero cuando se lee con atención su epistolario, él mismo hablando a través de sus cartas, se

⁴ “Divina gratia invicem nobis innotuimus, et connexi sumus per viscera caritatis Christi. Atque ideo necesse est perpetuam inter pectora nostra manere concordiam, quae Christo auctore coniuncta est. Quae enim vis aut oblivio valeat separare quod Deus iunxit?”. Paulino de Nola, *Epistulae*, 425, 51,3.

⁵ Cfr. Platón, *Banquete* 199c.

⁶ Sobre Paulino de Nola y su doctrina de la amistad puede verse: Catherine Conybeare y Paulinus Noster, *Self and Symbols in the Letters of Paulinus of Nola* (Oxford: Oxford University Press, 2000) y Pierre Fabre, *Saint Paulin de Nole et l'amitié Chrétienne* (Paris: de Boccard, 1949).

descubren nuevos aspectos de su personalidad.⁷ Los estudios sobre este epistolario son un medio propicio y privilegiado para acceder no solamente a los avatares de su vida sino también a sus ideas y opiniones.⁸

Poseemos 320 cartas de Alcuino las cuales conforman uno de los epistolarios más ricos de la Alta Edad Media. Ellas muestran las múltiples actividades de su autor desde su llegada a la corte (773) hasta su muerte en Tours (804), y poseen un inapreciable valor documental en cuanto evidencian una real autenticidad, desprovistas de cualquier artificio retórico. Escritas en buen latín, dejan entrever un gusto clásico y un pensamiento sutil y coherente.

La mayoría de las cartas de Alcuino fueron conservadas como colecciones en diferentes manuscritos. El más antiguo que se posee es el Österreichischer Nationalbibliothek Cod. 795, escrito a fines del siglo VIII en Salzburgo mientras era arzobispo del lugar Arno, uno de los amigos más dilectos de Alcuino. Las ediciones impresas comienzan con Franz Duchesne en 1636 quien edita 28 cartas.⁹ La más completa es la editada por Ernst Düemmler en la *Monumenta Germaniae Historica*, donde recoge 311 cartas a las cuales luego se agregaron 9 más.¹⁰

⁷ La biografía más completa y actualizada de Alcuino es Donald A. Bullough, *Alcuin: Achievement and Reputation* (Leiden: Brill, 2004).

⁸ Algunos de ellos son: Marta Cristiani, “Le vocabulaire de l’enseignement dans la correspondance d’Alcuin”, en *Vocabulaire des écoles et des méthodes d’enseignement au moyen âge*, ed. Olga Weijers (Turnhout: Brepols, 1992): 13–32; Christiane Veyrard-Cosme, “Les motifs épistolaires dans la correspondance d’Alcuin”, *Annales de Bretagne et des Pays de l’Ouest* 111, núm. 3 (2004): 193–205; Mary Garrison, “Les Correspondants d’Alcuin”, *Annales de Bretagne et Des Pays de l’Ouest*, 111, núm. 3 (2004): 219–331; Rubén Peretó Rivas, “Elementos de filosofía en el epistolario de Alcuino de York”, *Patristica & Mediaevalia* 23 (2002): 4-15; Ralph B. Page, “The letters of Alcuin” (tesis doctoral, Columbia University, 1909); Thomas G. Sturgeon, “The letters of Alcuin. Part I. The Aachen Period (782-796)” (tesis doctoral, Harvard University, 1953).

⁹ Franz Duchesne, ed. *Historiae francorum scriptores coetanei*, vol. II, (Paris: Sumptibus Sebastiani Cramoisy, 1636), 668-690.

¹⁰ Ernst Düemmler, ed. *Alcuini Epistolae*, MGH *Epistolarum* IV, *Karolini Aevi* II (Berlín: Societas Aperiendis Fontibus, 1895), 18-481. Una nueva edición crítica con traducción

La conservación de las cartas implica un problema ya que está indicando un cuidadoso trabajo que, según algunos, se debe a los amigos y discípulos de Alcuino quienes, reconociendo su personalidad y enseñanzas, y previendo su importancia para la renovación de la cristiandad, quisieron preservar sus escritos en las bibliotecas de diversas abadías y obispados. Wallach, en cambio, sostiene que el mismo Alcuino habría guardado copia de sus cartas, las cuales serían usadas más tarde, frecuentemente, como *formulae* o “fórmulas” para otras epístolas.¹¹ El mismo Alcuino, en una de sus cartas, afirma que “No me avergüenzo de volver a escribir lo dicho anteriormente, y de repetir lo que antes envié”.¹² La edición del primer manuscrito habría sido hecha a partir de este “libro copiador”.

Ambas opciones son posibles, aunque consideramos de más peso la primera de ellas. En efecto, aun siendo la argumentación de Wallach sostenible deberíamos concluir que la primera edición habría sido hecha aún en vida de Alcuino, si la datación del MS Österreichischer Nationalbibliothek Cod. 795 es correcta, y no parece probable que él mismo haya ordenado la misma, sino más bien su discípulo y amigo Arno de Salzburgo.

francesa ha comenzado a ser publicada en Sources Chrétiennes: Alcuin, *Lettres*, Souces Chrétiennes 597, ed. Christiane Veyrard-Cosme, (Paris: Cerf, 2018).

¹¹ Cfr. Luitpold Wallach, *Alcuin and Charlemagne. Studies in Carolingian History and Literature* (Ithaca: Cornell University Press, 1959), 269-270. El autor argumenta que la carta n.º 74 según la edición de Düemmler (todas nuestras referencias serán sobre esta edición) fue encontrada en la versión escrita en antiguo inglés de la Regla de San Crodegango de Metz, porque habría sido usada por el compilador de la regla como fórmula. También compara el autor la ep. 74 con otras 17 epístolas de Alcuino mostrando que usa las mismas palabras o construcciones. Según Wallach, la interrelación existente entre las cartas de Alcuino no puede basarse solamente en su memoria sino que refleja un uso repetido de sus propias cartas como modelos. Sobre las cartas *formulae* puede verse Jean Leclercq, “Le genre épistolaire au Moyen Age”, *Revue du Moyen Age Latin* 2 (1946): 69 y la bibliografía allí citada.

¹² “[...] non erubesco prius dicta rescribere, et iterare quae ante direxi”. Alcuino de York, *Epistolae*, MGH *Epistolarum* IV, ed. Ernst Düemmler (Berlín: Societas Aperiendis Fontibus, 1885), 161, 10-11.

En cuanto a las temáticas tratadas en el epistolario, no resulta fácil establecer una clasificación porque se trata justamente de *cartas* cuyo propósito no es escribir un tratado con un tema definido y claramente delimitado. Encontramos, por ejemplo, cartas de amistad que contienen párrafos acerca de temas de teología o de política. Por tanto, toda clasificación dependerá, en cierta medida, de los criterios del autor de la misma.¹³

Sin embargo, teniendo en cuenta tema, destinatario, propósito y autoría, podemos distinguir cinco categorías: cartas doctrinales o académicas, prólogos a sus libros, cartas de amistad, cartas relacionadas con sus funciones y cartas firmadas por otros personajes. En este trabajo analizaremos brevemente aquellas cartas escritas a sus amigos por motivos debidos estrictamente a esa amistad.

4. Amistad y vida espiritual

Existen 152 cartas de amistad, el grupo más grande de todo el epistolario. Arno, arzobispo de Salzburgo es el destinatario de 37 cartas; Carlomagno, 19; Paulino, patriarca de Aquilea, 7; Gisela, hermana del emperador, 7; Adalardo, abad de Corbie, 7; Aetelredo, arzobispo de Canterbury, 5; y muchos otros arzobispos, obispos, abades, sacerdotes, monjes, monjas, nobles y laicos.

Es importante notar que el número de cartas de amistad aumentan a partir del año 796, cuando Alcuino asume su cargo de abad de San Martín de Tours y deja la corte real en Aquisgrán e, inversamente, a partir de esa fecha sus cartas escritas en razón de su oficio comienzan a disminuir. Su intención era pasar sus últimos años dedicado solamente a la vida de piedad, preparándose para la muerte, por lo que deja todas las

¹³ Acerca de la clasificación de las cartas en el Medioevo puede verse Giles Constable, *Letters and letter-collections*, (Brepols: Turnhout, 1976), 20-25, y la bibliografía allí citada.

ocupaciones políticas o pastorales que podían alejarlo de este fin: “Nosotros, en verdad, como le dije a Cuculo, habiendo depuesto la carga del cuidado pastoral, sedemos tranquilos en San Martín; esperando que llegue la voz y diga: ‘Abre al que llama, sigue al que ordena, escucha al que juzga’”.¹⁴ Sin embargo, se reservará siempre el tiempo necesario para mantener el contacto y aconsejar a sus amigos.

Alcuino recibe el concepto de amistad de la tradición platónica, no directamente de los diálogos como el *Fedro*, el *Lysias* o el *Symposio*, sino a través de los padres capadocios y, especialmente, de Agustín de Hipona. Es justamente Agustín quien desarrolla el concepto de amistad que se encuentra en los escritos platónicos, trocando el *eros* por la *caritas Christi* y presentando el amor de amistad como un modo exquisito de caridad y, por tanto, como un camino de perfección¹⁵. Siguiendo esta huella, Alcuino encuentra en sus amigos la imagen de Dios y un modo de acercarse a la divinidad. Los amigos son en definitiva un medio más para alcanzar la experiencia de Dios.¹⁶

Alcuino define la amistad siguiendo a Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías*¹⁷:

Por lo tanto, se dice que un amigo es como un custodio del alma, es decir, aquel que se esfuerza por mantener íntegra el alma de su amigo con toda la diligencia de la fe, para que de ninguna

¹⁴ “Nos vero, sicut dixi Cuculo, deposito onere pastoralis curae, quieti sedemus apud Sanctum Martinum; spectans, quando vox veniat: ‘Aperi pulsanti, sequere iubentem, exaudi iudicantem’”. Alcuino, *Epistolae* 233, 36-38. Véase también: Alcuino, *Epistolae* 232, 7-9; Alcuino, *Epistolae* 234, 10-11; Alcuino, *Epistolae* 235, 20-30; Alcuino, *Epistolae* 236, 4-16; Alcuino, *Epistolae* 237, 35-40.

¹⁵ Calabrese, Claudio & Junco, Ethel, “Lectura, plegaria y *cor meum* en san Agustín: Las repuestas a “quién soy” como camino hacia Dios”. *Scripta Mediaevalia*, 17-1, 2024, pp. 11–32.

¹⁶ Cfr. Adele Fiske, “Alcuin and mystical friendship”, *Studi Medievali* 2 (1961): 549-575.

¹⁷ Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004), X, 4; PL 82, 367.

manera se viole en algún lugar el sagrado derecho de la amistad”.¹⁸

La definición acentúa el carácter de amor y autodonación de un amigo hacia el otro expresado en la atención con la cual cada uno debe cuidar (*custodire*) el alma del otro. No se trata de una custodia que guarde su cuerpo de los peligros que puedan acecharlo; se trata más bien de custodiar su alma, o lo que es lo mismo, la vida virtuosa, a fin de que no peligre la consecución del bien supremo. Es decir, aun cuando la amistad sea humana, interviene un elemento sobrenatural a través de los deberes y las virtudes que los amigos deben practicar mutuamente. En última instancia, es Dios mismo quien une a los amigos en un mismo amor, en una misma mente y en una misma voluntad, aún si ellos se encuentran físicamente separados: “No sientas nada que no sea familiar de lo tuyo cuando estés conmigo; que no haya nada ajeno de lo mío, a sabiendas, cuando estés tú. Porque lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre; ni se divida por los lugares lo que está unido en las mentes. Donde hay una sola caridad, allí no hay voluntad distinta”.¹⁹

La mutua unidad de los amigos es un reflejo de la unidad trinitaria. Alcuino compara en dos oportunidades una trinidad de amigos con la Santísima Trinidad. En sus cartas, esa particular trinidad está integrada por Adalardo, Paulo y él mismo y, en los *Carmina*, por Paulino, Arno y él mismo.²⁰ Los amigos se unen de

¹⁸ “Igitur amicus dicitur quasi animi custos, id est qui animum amici sui cum omni sollicitudine fidei studet custodire integrum, quatenus nullatenus sacrum amicitiae ius alicubi violetur”. Alcuino, *Epistolae* 149, 31-31. En el *De dialectica* Alcuino da otra definición: *P. Quid est amicitia?—A. Aequalitas amicorum*. Alcuino, *De dialéctica*, PL 101, 978.

¹⁹ “Nihil non familiare in quoquam tuorum sentias apud me; nihil alienum ex meis sciens apud te. Quia quod Deus coniunxit, homo non separet; nec locis dividatur, quod mentibus coniungitur. Ubi una est caritas, ibi diversa non est voluntas”. Alcuino, *Epistolae* 186, 22-25.

²⁰ Cfr. Alcuino, *Epistolae* 176; Alcuino de York, *Carmen*, MGH *Poetae* I, ed. Ernst Düemmler (Berlín: Societas Aperiendis Fontibus, 1881), XVIII, 9-14, 240.

tal modo que están *conligati* y *conglutinati*²¹, por lo que cada uno pertenece al otro y entonces Arno es *Aquila meus* y Alcuino *tuus Albinus*; Paulino es *mi Pauline*.

Vemos entonces que para Alcuino la amistad verdadera es un camino que conduce a la santidad. Por lo tanto, no se trata solamente de una cuestión necesaria para preservar el orden social o para paliar la soledad, sino que es esencial encontrar y conservar buenos amigos pues ellos son una vía para alcanzar a Dios y, de este modo, son una riqueza invaluable e imprescindible. Escribe: “Un amigo fiel se busca durante mucho tiempo, apenas se encuentra, y es difícil de conservar; cuya dulzura supera todos los placeres del mundo. ¿Qué son las riquezas sin amigos?”²²

Esta aproximación a la amistad es común en otros autores medievales que la analizan como una extensión de la espiritualidad. Pensemos, por ejemplo, en Elredo de Rieval y su tratado *La amistad espiritual*.²³ Es desde esa perspectiva y con esa fuerza, con la que se la entiende y se la ubica en el ámbito de las relaciones sociales y políticas. De hecho, como afirma Haseldine, sin este contenido espiritual, la amistad sería una retórica vacía.²⁴ En el ámbito cristiano, por el contrario, la apreciación del desarrollo de la amistad como un aspecto de la espiritualidad es una parte integral del cuadro que debemos observar cuando nos acercamos a la temática durante esta época histórica. Por otro lado, ofrece una interesante penetración dentro de los valores sociales, y refleja importantes ideas que guían la formación de estructuras sociales e influencias políticas.

²¹ “*quo animus meus in vestram conligatus est dilectionem fratribus conglutinatus*” Alcuino, *Epistolae* 303, 13-14.

²² “*Fidelis amicus diu quaeritur, vix invenitur, difficile servatur; cuius dulcedo omnes saeculi superat iocunditatis. Quid divitiae sine amicis?*” Alcuino, *Epistolae* 167, 22-23.

²³ Cf. Elredo de Rieval, *La amistad espiritual* (Burgos: Monte Carmelo, 2012).

²⁴ Cf. Julian Haseldine, Introduction a *Friendship in Medieval Europe*, ed. Julian Haseldine (Sutton: Thrupp, 1999), 13.

5. Particularidades de las cartas de amistad de Alcuino

Es oportuno señalar en este trabajo dos particularidades muy notorias que aparecen en el epistolario de Alcuino. En primer lugar, surge la fuerza particularmente intensa de la expresión de sus afectos. Exhorta a su discípulo Dodo a abandonar la vida lujuriosa y llena de vanidades en la que se encuentra, a través en una carta que inicia con versos en los que se combinan la poesía, la tristeza e incluso el buen humor:

Do do iuxta nomen tuum tibi, tu mihi da da.
Do tibi me totum; sed tu, Dodo, mihi te da.²⁵

Este tipo de expresiones poseen connotaciones de un afecto intenso que, incluso, puede asociarse a una necesidad física de cercanía. Alcuino no teme utilizar símiles y metáforas que resultan sorprendentes:

Et utinam veniat volando Aquila (Arno) mea orare apud sanctum Martinum, ut ibi amplectar alas illius suavissimas, et teneam, quem diligit anima mea, nec dimittam eum, donec inducam illum in domum matris meae (Cant. III, 4), et osculetur me osculo oris sui (Cant. I, 1), et gaudeamus ordinata charitate invicem.²⁶

O si mihi translatio Habacuc esset concessa ad te, quam tenacibus tua colla strinxissem, o dulcissime fili, amplexibus? Nec me longitudo aestivi diei fessum efficeret, quin minus premerem pectus pectore, os ori adjungerem, donec singulos corporis artus dulcissimis oscularer salutationibus.²⁷

²⁵ “Doy, doy a ti según tu nombre; tú dame, dame a mí. Me doy a ti por completo; pero tú, Dodo, date a mí”. Alcuino, *Epistolae* 65, 24-25.

²⁶ “Y ojalá venga volando mi Águila [Arno] a orar junto a San Martín, para que allí pueda abrazar sus suavísimas alas, y sostener a quien ama mi alma, y no lo soltaré hasta que lo lleve a la casa de mi madre (Cantar 3:4), y me bese con besos de su boca (Cantar 1:1), y nos regocijemos mutuamente con un amor ordenado”. Alcuino, *Epistolae* 157, 32-35 a Arno.

²⁷ “¡Oh, si se me concediera la traslación de Habacuc hacia ti, con qué tenaces abrazos estrecharía tu cuello, oh dulcísimo hijo! Ni la longitud del día estival me haría cansarme, ni dejaría de apretar pecho contra pecho, de unir boca con boca, hasta que besara cada uno de los miembros de tu cuerpo con dulcísimos saludos”. Alcuino, *Epistolae* 193, 29-32 a Arno.

Veyrard-Cosme llama a este tipo de experiencias y de expresiones de Alcuino el “síndrome de Habacuc”.²⁸ La referencia es al pasaje bíblico (Dn. 14, 32-38) en el que se narra que habiendo sido Daniel arrojado a una fosa con leones por orden del rey babilonio, como castigo por su fe y su negativa a adorar ídolos, un ángel se apareció al profeta Habacuc, que vivía en Judea, y le ordenó llevar comida a Daniel. El ángel tomó a Habacuc por los cabellos y lo transportó milagrosamente desde Judea hasta Babilonia donde entregó los víveres a Daniel. ¿De qué modo interpretar este “síndrome”? Lo cierto es que las palabras de Alcuino se prestan para interpretaciones diversas e incluso ambiguas.

Marta Cristiani considera que se trata de una retórica particular cargada de una afectividad que, escapando a esa retórica, es verdadera y, también, pedagógica. “Es la palabra escrita, es el arte refinado de la correspondencia el que se convierte en instrumento pedagógico fundamental, cuando la comunicación directa, el intercambio personal de sentimientos y de saberes se torna imposible”.²⁹

Otros autores, como Wolfgang Edelstein, considera que se trata de una particularidad de Alcuino a la que denomina “die affektive Intensität”.³⁰ Adele Fiske, en cambio, afirma que este tipo de expresiones de ternura no son originales en su forma, ni tampoco privadas de exageraciones retóricas, aunque sí muy personales.³¹ Donald Bullough presenta una interpretación menos sofisticada. Para él, “la amistad está aquí combinada con un lenguaje colorido, lleno de emoción, y expresado por un

²⁸ Veyrard-Cosme, *Les motifs épistolaire*, 194.

²⁹ Cristiani, *Le vocabulaire*, 18.

³⁰ Cf. Wolfgang Edelstein, *Eruditio und sapientia Weltbild und Erziehung in der Karolingerzeit* (Rombach: Freiburg: , 1965), 46.

³¹ Fiske, *Alcuin and mystica*, 574.

vocabulario de contacto físico que es casi imposible no describir como sensual o erótico”.³²

Más allá de cuál sea la interpretación más acertada, lo cierto es que estamos frente a expresiones que no son desusadas y que se inscriben dentro del estilo epistolar de su autor que se observa a lo largo de toda su correspondencia. Y, además —y esto es lo que nos interesa—, demuestran la fuerza y la profundidad de los lazos afectivos que él había establecido con sus amigos, en este caso con Arno, que había sido su estudiante, y el dolor que le producía su ausencia prolongada en el tiempo.

La segunda de las particularidades que me interesaría destacar es que algunas de las cartas de amistad de Alcuino expresan su característico sentido del humor, algo propio de la relación amical, y que él no duda en poner por escrito. En una carta llama a Teodulfo, arzobispo de Orleans, el “padre de los viñedos” (*Pontifici magno et patri vinearum...*), comenta una serie de referencias bíblicas al vino de un modo gracioso y termina pidiéndole sutilmente a Teodulfo, a través de una serie de citas bíblicas, que le envíe un buen vino:

Y esto debe observarse: que no se eche vino nuevo en odres viejos. “Y nadie que bebe el añejo quiere luego el nuevo, porque dice: El añejo es mejor” (Lucas 5:37,39). Bienaventurado el que habla al oído que escucha (Eclesiástico 25:12). ¡Adiós en paz, queridísimo hermano!³³

Al pedirle en préstamo algunos libros a Ricbodo, arzobispo de Tréveris, le aclara que conoce que tiene una amplia mano para

³² Bullough, *Alcuin*, 113.

³³ “Et hoc servandum est, ne mittatur vinum novum in utres veteres. ‘Et nemo bibens vetus, statim vult novum; dicit enim: Vetus melius est’ (Lc. 37. 39). Beatus, qui loquitur in aurem audientem (Eccl. 25, 12). Valeto in pace, carissime frater!”. Alcuino, *Epistolae* 192, 18-20.

recibir pero muy estrecha para dar: “Pero según veo, tienes la mano extendida para recibir y cerrada para dar”.³⁴

6. Una mirada sistemática

Luego de una primera aproximación descriptiva al concepto de amistad que encontramos en el epistolario de Alcuino, veamos ahora una aproximación sistemática, preguntándonos en primer lugar quiénes son los amigos del autor. En este sentido, puede observar que el círculo de amigos es amplio. La amistad no está limitada ni por cuestiones jerárquicas —Alcuino es amigo de obispos, de laicos, de abades y de simples monjes— y tampoco con respecto al género, pues tiene tanto amigos varones como mujeres. Por otro lado, los autores de este periodo llaman amigos no solamente a aquellos que se encuentran en su círculo íntimo sino también a quienes están fuera de él. Lupo de Ferrières, por ejemplo, llama al obispo Odo de Corbie “el primero de todos mis amigos” aunque sigue dirigiéndose a él con el *vos* formal en vez del *tu* familiar.³⁵

En cuanto al concepto mismo de amigo, se observa en las cartas que *amicus* es utilizado en dos sentidos: normalmente en un contexto familiar, y casi como un sinónimo de “hermano”, y, por otro lado, con una connotación espiritual, relacionado con la caridad cristiana. Alcuino agradece a Dios por haberle dado la gran amistad que goza con Gisela, abadesa de Chelles, amistad que muchas veces no se da ni siquiera entre los miembros de una misma familia.³⁶ Y el agradecimiento surge porque la amistad es una necesidad. Algunos años antes, Eangyth, una abadesa anglosajona, le escribía a San Bonifacio: “Todo hombre que siente

³⁴ “Sed ut video porrectam habes manum ad accipiendum et collectam ad dandum”. Alcuino, *Epistolae* 191, 18-19.

³⁵ Cf. Lupo de Ferrières, *Epistolae*, ed. Peter K. Marshal (Leipzig: Bibliotheca Teubneriana, 1984), 106.

³⁶ Alcuino, *Epistolae* 216, 32.

su propia debilidad y desconfía de su propio consejo, busca un amigo”.³⁷ Y continúa la monja afirmando que un amigo es alguien en que se puede confiar más que en uno mismo y el que considera las necesidades del amigo como propias y que, por lo tanto, siente compasión, brinda consuelo y anima el espíritu. Pareciera entonces, que la amistad es capaz de superar incluso los lazos de sangre que establece la relación familiar.

Este tipo de amistad en cuya descripción se unen Eangyth y Alcuino es difícil de conseguir. Y es por ese motivo que ambos citan más de una vez las famosas palabras que San Jerónimo escribió a Rufino: “Al amigo se lo busca con frecuencia, se lo encuentra raras veces y es muy difícil de conservar”.³⁸ Y por eso, escribe Alcuino a una madre que ha perdido a su hijo, “hay muchos amigos en la prosperidad, pero pocos en la aflicción, y mientras más queridos, más escasos”.³⁹ Y por eso mismo también, no todos los amigos gozan de la misma cercanía. Cuando Iterico de Tours está en su lecho de muerte, Alcuino le escribe: “Sé que, después de ti, nunca volveré a tener un amigo como tú. Pero prefiero tenerte como amigo más bien en un lugar permanente que en uno transitorio, y gozarte más bien como un intercesor ante Dios que como un generoso facilitador en el mundo”.⁴⁰ Y la perdurabilidad de la amistad más allá de la muerte también aparece en una carta a Eanbaldo, arzobispo de York: “El que

³⁷ Omnis homo in sua causa deficiens et in suis consiliis diffidens querit sibi amicum fidelem”. Bonifacio, *Epistolae*, MGH *Epistolae* I, ed. Michael Tangl (Berlín: Societas Aperiendis Fontibus, 1895); 14, p. 24.

³⁸ Jerónimo de Estridón, *Epistolae*, parte I, Epistolulae I-LXX, ed. Isidor Hilberg, CSEL 54 (Viena: F. Tempsky, 1910), ep. 3, p. 18, 13.

³⁹ “Multi sunt in prosperitate amici, in adversitate rari; et eo cariores, quo rariores”. Alcuino, *Epistolae* 106, 32.

⁴⁰ “Scio me post te in loco tuo talem non habere amicum. Sed magis te velim amicum in honore permanente quam pereunte, et intercessore apud Deum gaudere quam largitore in seculo.”. Alcuino, *Epistolae* 52, 21-ss.

primero deje este mundo, debe saber que deja un amigo aquí abajo”.⁴¹

Otro de los elementos que podemos preguntarnos es qué se encuentra en el corazón de la amistad. Alcuino no tiene dudas al respecto: es la *fidelitas*. De hecho, con mucha frecuencia Alcuino habla de *fidelis amicus*.⁴² Y le explica a una monja, probablemente su amiga Gundrada: “Incluso toda amistad que suele mantenerse entre los hombres, sin duda es vana o más bien nula sin la fidelidad”.⁴³ Y esta mutua fidelidad provoca que la amistad, necesariamente, exija confianza entre los amigos. Le escribe a uno de sus alumnos que, luego de un desacuerdo, lo había abandonado y planeaba hacer pública en la corte la *dissensio* con el maestro: “¿Qué podemos esperar de la amistad de aquellos que no pudieron mantener la fidelidad o la concordia entre ellos mismos?”.⁴⁴ Del mismo modo, la amistad exige la obligación de ser honesto y sincero: “Una amistad que puede ser abandonada, nunca fue verdadera”, le escribe al rey Etelredo de Nortumbria.⁴⁵ La amistad se entrecruza con sentimientos tales como el amor y la piedad, lo cual se traduce en la *benignitas* o bondad y generosidad de uno hacia el otro: “Que tus manos sean generosas con los pobres y bondadosas con los amigos”, le escribe a un obispo.⁴⁶

⁴¹ “Ut , qui prius transierit a saeculo, amicum sibi sentiat reliquisse in saculo”. Alcuino, *Epistolae*. 44, 5-ss.

⁴² Por ejemplo: “fideli amico”, Alcuino, *Epistolae* 11, 6; “fidelissimus amicum”, Alcuino, *Epistolae* 101, 4; “fidelis in amicos”, Alcuino, *Epistolae* 119, 18; “sanctissime pater et fidelissime amice”, Alcuino, *Epistolae* 151, 17; “in fide amicus salutem”, Alcuino, *Epistolae* 173, 7.

⁴³ “Etiam et omnis amicitia, quae inter homines custodiri solet, sine fide procul dubio inanis est vel magis nulla”. Alcuino, *Epistolae* 204, 2-ss.

⁴⁴ “Quid nos sperare debemus de illorum amicitia, qui nec innter se ipsos fidem vel concordiam servare potuerunt?”. Alcuino, *Epistolae* 58, 13-ss.

⁴⁵ “Quia amicia, quae deseri potest, numquam vera fuit”. Alcuino, *Epistolae* 18, 21.

⁴⁶ “Sit tua manus pauperibus larga, amicis benigna”. Alcuino, *Epistolae* 40, 26.

Una objeción que podría hacerse es que estas expresiones no son más que recursos retóricos y que no producían ningún efecto concreto. Sin embargo, Alcuino es claro en señalar las conductas que necesariamente deben guardar los amigos entre sí: “Un amigo que sigue la fortuna y observa el tiempo, que cambia según la calidad del lugar, nunca fue verdadero”.⁴⁷ Es decir, el amigo que es inconstante y oportunista, cambiando su comportamiento y lealtad según las circunstancias, nunca fue un amigo verdadero.⁴⁸

En conclusión, el análisis del epistolario de Alcuino de York nos ofrece una visión profunda y multifacética de la concepción de la amistad en la Alta Edad Media, particularmente en el contexto del Renacimiento Carolingio. A través de sus cartas, Alcuino revela una comprensión de la amistad que trasciende lo meramente emocional o social, elevándola a un plano espiritual y convirtiéndola en necesaria para la salvación. Para él, la verdadera amistad no es simplemente un vínculo afectivo, sino un camino hacia la santidad y un medio para acercarse a Dios. Esta concepción se alinea con la tradición patristica, especialmente con el pensamiento de San Agustín.

La fidelidad (*fidelitas*) emerge como el elemento central en la concepción de la amistad de Alcuino: sin fidelidad, la amistad es vana o inexistente, e implica confianza mutua, honestidad y sinceridad entre los amigos. Por eso mismo, la verdadera amistad es cosa rara, por lo que es necesario cultivarla y preservarla con cuidado.

En resumen, el epistolario de Alcuino nos presenta una concepción de la amistad que es a la vez profundamente

⁴⁷ “Amicus, qui fortunam sequitur, et tempus observat, qui iuxta loci qualitatem mutatur, numquam verus fuit”. Alcuino, *Epistolae* 39, 8-ss.

⁴⁸ Sobre este tema puede consultarse a Hans-Werner Goetz, “The Concept of Friendship in Letters”, en *Friendship in Medieval Europe*, ed. Julian Haseldine (Sutton: Thrupp, 1999), 230-254.

espiritual y eminentemente práctica. Para Alcuino, la amistad es un vínculo sagrado, un camino hacia la virtud y la santidad, y una fuente de consuelo y alegría en la vida terrenal. Su visión de la amistad, arraigada en la tradición cristiana pero expresada con una intensidad personal notable, ofrece una perspectiva valiosa sobre las relaciones humanas en el contexto de la Alta Edad Media. Esta concepción no solo ilumina el entendimiento de las dinámicas sociales y espirituales de la época, sino que también invita a reflexionar sobre el significado y el valor de la amistad en nuestros propios tiempos.

Referencias bibliográficas

- Alcuino de York. *Epistolae*. MGH *Epistolarum* IV, *Karolini Aevi* II. Editado por Ernst Düemmler. Berlín: Societas Aperiendis Fontibus, 1895. 18-481.
- Alcuino de York. *Lettres*. Editado por Christiane Veyrard-Cosme. Sources chrétiennes 597. Paris: Cerf, 2018.
- Alcuino, *De dialéctica*, PL 101, 949-975.
- Bullough, Donald A. *Alcuin: Achievement and Reputation*. Leiden: Brill, 2004.
- Calabrese, Claudio & Junco, Ethel. "Lectura, plegaria y *cor meum* en san Agustín: Las repuestas a "quién soy" como camino hacia Dios". *Scripta Mediaevalia*, 17-1, 2024, pp. 11–32.
- Constable, Giles. *Letters and letter-collections*. Turnhout: Brepols, 1976.
- Conybeare, Catherine. *Paulinus Noster: Self and Symbols in the Letters of Paulinus of Nola*. Oxford: Oxford University Press, 2000.
- Cristiani, Marta. "Le vocabulaire de l'enseignement dans la correspondance d'Alcuin". En *Vocabulaire des écoles et des méthodes d'enseignement au moyen âge*. editado por Olga Weijers, 13-32. Turnhout: Brepols, 1992.
- Duchesne, Franz, ed. *Historiae francorum scriptores coetanei*. Vol. II. Paris: Sumptibus Sebastiani Cramoisy, 1636.
- Edelstein, Wolfgang. *Eruditio und sapientia Weltbild und Erziehung in der Karolingerzeit*. Rombach: Freiburg: , 1965.
- Elredo de Rieval. *La amistad espiritual*. Burgos: Monte Carmelo, 2012.
- Fabre, Pierre. *Saint Paulin de Nole et l'amitié Chrétienne*. E. de Boccard, 1949.
- Fiske, Adele. "Alcuin and mystical friendship". *Studi Medievali* 2 (1961): 549-575.
- Garrison, Mary. "Les Correspondants d'Alcuin". *Annales de Bretagne et Des Pays de l'Ouest* 111, núm. 3 (2004): 219–331.

- Hans-Werner, Goetz. "The Concept of Friendship in Letters". En *Friendship in Medieval Europe*, editado por Julian Haseldine, 230-254. Sutton: Thrupp, 1999.
- Haseldine, Julian. *Friendship in Medieval Europe*. Editado por Julian Haseldine. Sutton: Thrupp, 1999.
- Isidoro de Sevilla. *Etimologías*. PL 82. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.
- Jerónimo de Estridón. *Epistolae*. Parte I. Epistolae I-LXX. Editado por Isidor Hilberg. CSEL 54. Viena, F. Tempsky, 1910.
- Leclercq, Jean. "Le genre épistolaire au Moyen Age". *Revue du Moyen Age Latin* 2 (1946): 55-72.
- Lupo de Ferrières. *Epistolae*. Editado por Peter K. Marshal. Leipzig: Bibliotheca Teubneriana, 1984.
- Page, Ralph B. "The letters of Alcuin". Tesis doctoral. Columbia University, 1909.
- Paulino de Nola. *Epistolae. Sancti Pontii Meropii Paulini Nolani opera*. Editada por G. von Hertel. CSEL XXIX. Viena, Praeae et Vindobonae, 1894.
- Paulino de Nola. *Selections from the Poems of Paulinus of Nola. Including the Correspondence with Ausonius*. Editado por Alex Dressler. Abingdon, Routledge, 2023.
- Peretó Rivas, Rubén. "Elementos de filosofía en el epistolario de Alcuino de York". *Patristica & Mediaevalia* 23 (2002): 4-15.
- Platón. *Banquete*. Traducido por Marcos Martínez Hernández. Madrid: Gredos, 2014.
- Sturgeon, Thomas G. "The letters of Alcuin. Part I. The Aachen Period (782-796)". Tesis doctoral. Harvard University, 1953.
- Trout, Dennis E. *Paulinus of Nola: Life, Letters, and Poems*. California: University of California press, 1999.
- Veyrard-Cosme, Christiane. "Les motifs épistolaires dans la correspondance d'Alcuin". *Annales de Bretagne et des Pays de l'Ouest* 111, núm 3 (2004): 193-205.
- Wallach, Luitpold. *Alcuin and Charlemagne. Studies in Carolingian History and Literature*. Ithaca: Cornell University Press, 1959.

El autor

Rubén Peretó Rivas es Doctor en Filosofía por la Pontificia Università S. Tommaso d'Aquino de Roma (Italia) y diplomado con el Diploma Europeo de Estudios Medievales otorgado por la FIDEM (Bélgica). Se desempeña como Profesor Titular de Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Cuyo e Investigador Principal del CONICET (Argentina).